

Estudios / Investigaciones



## FAMILIAS DE AYER Y DE HOY

Las sociedades ibéricas  
y el Río de la Plata

Guillermo O. Quinteros

M. Pablo Cowen

(compiladores)

**FaHCE**  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y  
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

# **FAMILIAS DE AYER Y DE HOY**

Las sociedades ibéricas  
y el Río de la Plata

*Guillermo O. Quinteros  
M. Pablo Cowen  
(compiladores)*

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Corrección de estilo: Alicia Lorenzo

Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial: Natalia Corbellini

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2018 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1691-4

Colección Estudios/Investigaciones, 68

---

**Cita sugerida:** Quinteros, G. O. y Cowen, M. P. (Comps.). (2018). Familias de ayer y de hoy: Las sociedades ibéricas y el Río de la Plata. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 68). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/115>

---



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional  
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

**Universidad Nacional de La Plata**  
**Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**

*Decana*

Prof. Ana Julia Ramírez

*Vicedecano*

Dr. Mauricio Chama

*Secretario de Asuntos Académicos*

Prof. Hernán Sorgentini

*Secretario de Posgrado*

Dr. Fabio Espósito

*Secretaria de Investigación*

Dra. Laura Rovelli

*Secretario de Extensión Universitaria*

Mg. Jerónimo Pinedo

*Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión*

Dr. Guillermo Banzato

**Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias  
Sociales (UNLP/CONICET)**

*Directora*

Gloria Beatriz Chicote

*Vicedirector*

Antonio Camou

# Índice

<a href="#"><u>Introducción .....</u></a>	<a href="#"><u>7</u></a>
<a href="#"><u>Redes políticas, familiares y de poder de las familias norteañas en la España de la Edad Moderna .....</u></a>	<a href="#"><u>23</u></a>
<a href="#"><u>Dinámica intrafamiliar y articulación territorial en la conformación de los espacios de poder en las villas marítimas cantábricas (siglos XIV-XVI).....</u></a>	<a href="#"><u>43</u></a>
<a href="#"><u>Familia, parentesco y poder en los orígenes de Santiago del Estero (siglos XVI-XVIII) .....</u></a>	<a href="#"><u>83</u></a>
<a href="#"><u>Borbónicos y criollos, una trama socio-familiar en Santiago del Estero. La familia Zilveti Pedraza Paz y Figueroa en el largo plazo .....</u></a>	<a href="#"><u>103</u></a>
<a href="#"><u>Bínubos y enlaces secretos en España en el siglo XVIII.....</u></a>	<a href="#"><u>149</u></a>
<a href="#"><u>Violencia intrafamiliar y acción judicial en Buenos Aires, 1785-1821 .....</u></a>	<a href="#"><u>173</u></a>
<a href="#"><u>Adultos y niños en la antigua Buenos Aires. Notas para su estudio .....</u></a>	<a href="#"><u>205</u></a>
<a href="#"><u>Familias e higiene. El olor como símbolo de exclusión social en Buenos Aires a comienzos del siglo XX....</u></a>	<a href="#"><u>227</u></a>
<a href="#"><u>Estabilidad familiar y orden social. La policía frente a la violencia en las familias (Junín, 1880-1930) .....</u></a>	<a href="#"><u>253</u></a>

<u>Espacios de sociabilidad étnica y relaciones familiares en el Honorable Concejo Deliberante de Junín (1886-1943).....</u>	<u>279</u>
<u>Familias ferroviarias de mediados del siglo XX en Junín, provincia de Buenos Aires .....</u>	<u>309</u>
<u>Los Autores .....</u>	<u>331</u>

# Introducción

*M. Pablo Cowen*  
*Guillermo O. Quinteros*

Esta compilación reúne diversos estudios que son el resultado parcial de, por un lado, un proyecto de investigación denominado “Familias y sociedad en el Río de la Plata. Desde las transformaciones borbónicas a la consolidación del Estado Nacional” radicado en la Universidad Nacional de La Plata;<sup>1</sup> y por otro, las contribuciones de otros equipos de investigación, externos al primero, pero todos vinculados entre sí mediante el programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis” radicado en el Centro de Historia Argentina y Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la misma Universidad.<sup>2</sup> Su publicación obedece a un doble propósito: al interés de los autores en poner a consideración de los lectores sus investigaciones, así como recibir, por parte de estos, comentarios y críticas producto de su examen.

Aun cuando los trabajos presentados abarcan períodos tan disímiles entre sí como el comienzo de la época moderna y el siglo XX, los miembros de los equipos aquí representados comparten preocu-

<sup>1</sup> En el Programa de Incentivos a la Investigación. Proyecto tetra anual 2016-2019, Código: H-755.

<sup>2</sup> Evaluado y acreditado por el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de doble pertenencia, UNLP-Conicet. Resolución 1505/17. Coordinado por el doctor M. Pablo Cowen y co-coordinado por el doctor Guillermo O. Quinteros.

paciones comunes, a partir de las cuales se estableció este vínculo de intercambio y colaboración académica dentro de un mismo campo de estudio. El hilo conductor es la observancia de las familias como marcos vertebradores de la sociedad en los distintos períodos históricos. Así, entendemos a las formaciones familiares como un entramado de interacciones entre individuos, grupos e instituciones que en sus implicancias e interrelaciones constituyen gran parte de la masa crítica con que se conforman las sociedades. Nuestro objetivo primordial no es conocer como fin último a las familias, sino que pretendemos a través de ellas conocer más profundamente a las sociedades.

Cuando nos referimos a las familias no pensamos en una noción abstracta carente de tangibilidad social. Al analizar las formaciones familiares, tanto del pasado como del presente, advertimos que en ellas se asiste a un fenómeno de reproducción, integrado por lo menos por dos dimensiones distintas, pero igualmente condicionantes de sus miembros: por un lado, una reproducción biológica; por otro, una reproducción simbólica, las cuales –conjuntamente con los recursos materiales– suelen definir la pertenencia o no de un individuo o grupo a un determinado estrato social. Así, las estrategias y prácticas de una determinada familia para acceder a aquello que requiere o necesita serán distintivas y propias. Nos es indispensable advertir que en un determinado contexto histórico espacial, los grupos sociales entienden los objetivos que las familias pretenden alcanzar y cuáles intereses o espacios deben resignar. Las estrategias y las metas se van redefiniendo tanto por los posibles cambios producidos en el o los grupos, como por las transformaciones sociales y económicas a una escala mayor. Las estrategias familiares de reproducción se muestran dinámicas, cambiantes y propias en los diferentes sectores sociales. El análisis de las formas familiares debe considerarse necesariamente en un marco espacio temporal propio y por lo tanto singular.

No obstante, en ello radica cuán enriquecedora puede resultar la integración de investigadores con el desarrollo de sus temáticas ubicadas en períodos históricos tan diferentes. Es posible así dialogar y debatir en torno a las cuestiones que han distinguido a una etapa en

una región en particular con otras sociedades disímiles en sus marcos históricos temporales. En el mismo sentido, las lecturas contrastadas operan positivamente en los argumentos tanto para cuestionar los análisis y las inferencias que resultan de ellas, como para ratificar (o no) las explicaciones más generales sobre tendencias, continuidades y procesos de cambio. Se destaca entonces que los trabajos aquí presentados de ninguna forma pretenden cerrar diálogos y debates; por el contrario, su principal objetivo es mostrar distintas miradas y diferentes instrumentos de análisis para procurar enriquecer aún más el vigoroso debate académico que sobre sus problemáticas se está desarrollando en el ámbito académico.

Como se dijo, esta no es una *historia de la familia*, pero las familias y sus miembros se encuentran primordialmente involucrados en estas historias. De esta manera, el lector podrá encontrar el desarrollo de problemáticas relacionadas con la conformación de redes familiares y linajes vinculados estrechamente al poder económico y político en el norte de la España peninsular desde los comienzos de la época moderna. Tales relaciones, con sus situaciones cambiantes y sus redes, características de toda una manera de pensar y actuar, una vez implantadas en América dieron como resultado la formación de linajes y poderes locales/regionales en lo que mucho tiempo después será la Argentina, con particularidades que necesariamente hay que describir y explicar. Los cambios en las relaciones familiares entre sí, entre sus miembros y las instituciones de gobierno, y entre las formas ideales del ser y del actuar, se estudian en razón de que los sujetos involucrados generaron conflictos tanto en el interior de los grupos familiares como en relación con otros organismos externos que tuvieron injerencia en sus asuntos.

Instituciones que con su carga normativa prescriptiva pusieron a prueba el carácter y el temple de los individuos cuando ellos comenzaron a abrirse paso en la sociedad corporativa que los ataba disciplinadamente a una manera de actuar, acorde a una teología pero también a una filosofía y cultura política en decadencia. El resultado del proceso será –en tiempos del Estado nacional– la emergencia de institucio-

nes producto de una sociedad secularizada que tendrá, ella también, un conjunto de normas cuyo ámbito de incumbencia llegará hasta las familias. La suposición de que las mismas derivaron entonces de un consenso ampliamente aceptado y explicitado a través del derecho positivo, no garantizó que los individuos las acataran mansamente. En ese sentido es que pueden observarse las amenazas al nuevo orden social y cultural, como también el establecimiento de nuevas estrategias de reproducción de redes de poder dentro de espacios específicos y de clase.

En las últimas décadas, las formaciones familiares se han convertido en objeto de creciente atención por parte de las ciencias sociales. Este interés se ha manifestado algunas veces haciendo solo hincapié en el análisis de supuestos factores disolventes de la armonía familiar, e incluso –retomando ya una rancia postura– enunciando su inminente muerte. Aunque, como podemos advertir, la supuesta “agonía de la familia” quizá se refiera a una de sus formas, tenida por muchos como la deseable y modélica para la cultura euroamericana, erguida sobre la nuclearización y la conyugalidad. Hoy es visible una gran heterogeneidad en las maneras de constitución de las formas familiares, diversidad que incluso en un pasado relativamente reciente era considerada como una manifestación indeseable y que por lo tanto merecía ser velada e incluso reprimida. Familias que conjugaban libremente un tríptico que no daba –para las instituciones y grupos sociales más tradicionales– posibilidad alguna de generar alternativas al modelo tenido por válido. Nos referimos al desafío a la tríada formada por la sexualidad, la reproducción y el matrimonio. Familias monoparentales, reconstituidas, cambios en los grupos domésticos, el impacto de las nuevas tecnologías reproductivas, las formas de convivencia no conyugal y de relacionalidad no convivencial, homoparentalidad y coparentalidad, uniones mixtas y familias transnacionales, entre otras manifestaciones posibles.

Esa supuesta crisis de la familia se advierte, según algunos comentaristas, en el declive de la autoridad paterna varonil; en la incapacidad de llevar a cabo adecuadamente la tarea de educar a sus hijos;

en el abandono por parte de las mujeres de su papel tradicional como vertebradoras del hogar, signadas por el binomio maternidad-ama de casa a favor de una actividad cada vez mayor dentro del mercado de trabajo; en que las familias ya no parecen saber socializar a sus hijos y dejan esa tarea en manos de los medios masivos de comunicación, incluidas las redes sociales o los profesores de educación primaria y secundaria; en el fin de la familia como motor capaz de cubrir las necesidades reproductivas de la sociedad; en la falta de apego de los jóvenes hacia el matrimonio –sustituído por la cohabitación– y en que, cuando hay hijos, su nacimiento se produce fuera de parejas legalmente constituidas. En fin, muchas preocupaciones que suenan, se visibilizan en la prensa y nos hacen pensar como si hubiéramos pasado de una situación de privilegio de la “familia tradicional” (para muchos, erróneamente, la única forma concebible) a otras familias apenas reconocibles, que tendrían origen en “modas” producto de “la crisis” de las sociedades contemporáneas.

Las consecuencias de las manifiestas transformaciones que a escala planetaria se han producido en las últimas décadas en las estructuras económicas y sociales, se han constituido en un privilegiado campo de análisis para diversas disciplinas. Sin embargo, como tales mutaciones han impactado en las formaciones familiares, y, particularmente, como estas han respondido a los retos de esta sociedad global, han sido problemáticas menos examinadas. Frente a estos desafíos a los que se ven expuestas las familias, las herramientas de análisis que nos brindan las ciencias sociales se nos muestran como de empleo ineludible para indagar sobre su naturaleza. En particular, una perspectiva de investigación eminentemente histórica no solo es necesaria: consideramos que es esencial. Más allá de la importante producción historiográfica, todavía ignoramos mucho más de lo que conocemos sobre ese complejo nodo de problemáticas que conforman lo que podemos denominar una arqueología de las formaciones familiares actuales. En consideración a lo expuesto, las metas y resultados esperados apuntan a:

- a) Dejar en evidencia la constitución y preeminencia de una matriz patriarcal ciertamente autoritaria en el orden familiar y remarcar

los condicionantes impuestos por las estructuras económicas sobre las dinámicas domésticas.

b) Revisitar la hermenéutica de la “razón familiar”. Esta da cuenta tanto de los condicionantes “objetivos” que la coyuntura material impone sobre las familias, como de los aspectos ciertamente subjetivos dados por las relaciones de los individuos que las integran. Así, proponemos pensar a las familias como actuantes sobre un equilibrio conflictivo: las formaciones familiares como sujetos de cambios sociales.

c) Reinterpretar las prácticas familiares como expresión y formación de un sistema cultural propio que contiene tanto aspectos tangibles como intangibles que operan sobre la cotidianeidad.

d) Aproximarnos a las prácticas familiares no solo dando cuenta de la diversidad sino incorporando el trabajo, el matrimonio y la vivienda como cuestiones sociales, entre otras variables. Los análisis demográficos nos han mostrado que la tasa de nupcialidad mantiene una correlación positiva con el nivel general de la actividad económica y también con el acceso a la vivienda, y que la situación habitacional afecta de manera relativa a la tasa de nupcialidad.

e) Comprender el desafío propuesto por el *giro lingüístico* a la narrativa histórica, es decir que apuntamos a un registro que intenta eliminar la división entre sociedad y cultura, evitar el determinismo y postular lo cultural como estructura y como práctica.

f) Proponer un discurso de las formas familiares que historicice el imaginario social y confronte con la visiones ideológicas.

Para procurar conocer la diversidad de formas familiares que existieron en el marco espacio-temporal elegido consideraremos tres aspectos fundamentales para su estudio, a saber:

1) Su estructura de funcionamiento; por ejemplo, la forma de unión, su tamaño, el número de personas que incluye, el tipo de parentesco, los fundamentos de su historia y su inserción en marcos sociales más amplios.

2) Su sistema relacional; o sea, la forma como interaccionan los individuos, los roles, la comunicación, los vínculos positivos y

negativos, el afecto, la cohesión de sus miembros y sus prácticas aceptadas y disruptivas.

3) Las situaciones variables condicionadas por el ciclo vital; entendiéndose el momento por el cual atraviesa la familia.

Consideramos que estas metas no pueden alcanzarse si no se tienen en cuenta la naturaleza y el valor de las fuentes primarias que deben analizarse. Estas se caracterizan por su heterogeneidad, por su diversidad en cuanto a su soporte así como por la información que de ellas podemos obtener. Pensamos que el testigo en un proceso judicial responderá en gran medida según el modo en que se le pregunte. Estará en nuestra habilidad conseguir la información que requerimos. Por supuesto que la información que podemos obtener siempre es limitada en razón de la naturaleza de la propia fuente. En tal sentido estimamos fundamental trabajar sobre el mayor despliegue de fuentes disímiles.

El estudio de las conformaciones familiares brinda formidables posibilidades de abordajes interdisciplinarios, y también se muestra como un instrumento adecuado para desarrollar perspectivas de análisis tanto micro como macro. Además, constituye un marco privilegiado para penetrar la intrincada red de relaciones que vertebran las sociedades, que nos remiten a problemáticas complejas y cambiantes. El estudio de los marcos familiares le ha aportado a las ciencias sociales en general, y en particular a la historia como disciplina, un “objeto”: el individuo. Una contribución básica ha sido que ese sujeto no siempre se corresponde con una persona concreta, y aun cuando así fuera, esta –desde luego– nunca está sola, no está aislada, sino que pertenece a conjuntos humanos más amplios. Nuestro objetivo en definitiva no es el conocimiento de las formaciones familiares como meta sino, por medio de este conocimiento, procurar comprender más cabalmente el funcionamiento de las sociedades.

Las formaciones familiares –no hay una familia sino múltiples formaciones– más allá de su composición han experimentado, tanto en el pasado como en los tiempos actuales, situaciones que podríamos calificar de paradójales. Un ejemplo de ello es que la primera institución a la que se recurre en busca de refugio y apoyo, y ante

las situaciones externas cambiantes que provocan inseguridad, es la familia. Por otra parte, las relaciones intrafamiliares también pueden ser importantes causas de inseguridad. En otras palabras, a pesar de su extrema vulnerabilidad ante las crisis, la familia es la institución a la que se recurre más frecuentemente para hacerles frente. Por otro lado, se ha dado una profunda transformación del régimen demográfico que gobierna la reproducción de las familias rioplatenses. Conviene tener presente que esta transformación ha tenido dos fases claramente distintas: una primera tendiente a mejorar –en palabras de Massimo Livi Bacci (2005)– “la eficacia” en materia reproductiva; seguida de otra fase caracterizada por un verdadero descalabro, un desfondamiento de los niveles de fecundidad, en la cual se da la drástica reducción de una de las funciones que tradicionalmente se consideraba prioritaria de la familia: la de asegurar la reproducción demográfica de la sociedad.

Aparte de estas consideraciones generales, hay poco que podemos afirmar con seguridad acerca del futuro de la familia en el Viejo Mundo o en el Río de la Plata. Tal vez solo en aspectos relacionados con la demografía existe la posibilidad de prever algo del futuro, ya que podemos tener alguna certeza, por ejemplo, de que las personas que han nacido en los últimos años estarán presentes en la población del área durante muchas décadas. El presente y el futuro demográfico en el área afecta y afectará muy directamente a la institución familiar, así como a la sociedad en su conjunto.

En las últimas décadas se pueden advertir rasgos constitutivos en las formaciones familiares que nos comprometen a indagar sobre uno de los grandes desafíos de la historia como disciplina: el ritmo de los cambios y la naturaleza de las continuidades en las sociedades. Aunque las mutaciones hayan sido enormes –paralelas en muchos sentidos a los procesos de modernización de la sociedad– todavía es posible advertir la existencia de numerosos elementos en las formas familiares que tienen un origen relativamente temprano en áreas como el Río de la Plata. Un ejemplo de ello lo constituye la familia nuclear, que sigue siendo perfectamente identificable dentro de las restantes formas familiares y que una sociedad urbana como lo era la porteña, la

tenía ya entre sus representaciones predominantes en un período —el tardocolonial—considerado temprano por muchos analistas. Tenemos entonces esta miscelánea de continuidades notables junto con cambios relativamente acelerados: problemáticas tales como el aparentemente agónico dominio del varón-padre sobre la mujer-madre y los hijos; la inserción económica social de las mujeres en marcos crecientemente igualitarios; la complejización de la maternidad; hijos que son criados en contextos más tolerantes hacia sus inclinaciones sexuales o intelectuales; la práctica del matrimonio (tanto civil como religioso) en franco retroceso para amplios sectores sociales; la concepción de la vida en pareja cimentada en débiles vínculos legales; el matrimonio entre personas del mismo sexo; la reproducción asistida; la legalización de prácticas abortivas; la vida más allá de lo que se conoce como “tercera edad”; la reivindicación de la muerte digna y la eutanasia o fenómenos como el vivir voluntariamente solo. Fundamentalmente, sobre todo eso: vivir según aquello que los individuos consideran acorde a sus intereses personales, incluso más allá de los marcos ético-morales y jurídicos que las sociedades capitalistas contemporáneas han ensalzado.

Por último, uno de los objetos de conocimiento que nos convoca en este proyecto es la recuperación de fuentes documentales. Así, el estudio comprende la localización, identificación, registro, organización, inventario, categorización y análisis de fuentes documentales particularmente heterogéneas. La historia es en esencia un tipo de conocimiento mediado por el documento histórico. Todo documento histórico contiene lo que podríamos llamar inteligibles históricos en potencia (el pasado humano a conocer); por esta razón es posible encontrar en él una suerte de “llamado de inteligibilidad”. Esto implica necesariamente que la labor del investigador consista en lograr que emerjan de los documentos tales inteligibles históricos; conseguir que el documento asuma su rol de función epistemológica inherente, es decir, que sea un conector entre el pasado humano —objeto propio del investigador— y el presente desde el cual el científico social analiza ese objeto. Así, el documento histórico es el espacio de convergencia entre distintas variables espacio-temporales que definen finalmente el

conocimiento del pasado de las sociedades. Para lograr que las fuentes primarias asuman con plenitud su carácter epistemológico se requiere que identifiquemos cuáles de ellas nos remiten a las problemáticas de las formaciones familiares. Estas fuentes se encuentran en distintos repertorios documentales de diferente naturaleza: publicaciones periódicas, informes gubernamentales, textos de índole jurídica, manuales de carácter pedagógico, literatura médica, reportes hospitalarios, iconográfica, entre otros. Como ya lo hemos mencionado, por lo general las distintas investigaciones sobre las conformaciones familiares han privilegiado las fuentes de carácter jurídico-legal y esto ha tenido como consecuencia una visión extremadamente sesgada de las cuestiones tratadas. Frente al problema de la dispersión, queda como tarea fundamental de la investigación histórica la consolidación de una base documental que aglutine de la manera más completa la información relacionada con la historia de las prácticas familiares en el Río de la Plata en el período seleccionado, incluyendo la diversidad de documentos históricos relativos a los problemas de análisis. Los repertorios documentales se encuentran repartidos en bibliotecas, centros históricos y archivos diversos. La localización de esta información requiere de un trabajo arqueológico atento y centrado en ejes temáticos que orienten la búsqueda. En resumen, no se cuenta con una descripción temática en profundidad.

Por último, la familia puede revelarse como instrumento adecuado para la integración de las perspectivas micro y macro. En la actualidad parece que se tiende a descifrar a la sociedad penetrando en su red de relaciones a través de un punto de entrada particular. En este sentido, al contemplar las múltiples interacciones existentes entre las distintas variables demográficas, económicas, sociales, políticas y culturales, es fundamental el papel que la historia de la familia puede jugar para aspirar a ofrecer una visión unificadora de lo que, por limitaciones metodológicas, han sido aproximaciones sectoriales de la realidad histórica. Así, esta reducción de escalas es una vía para ampliar el marco interpretativo y dar dimensión general a los planteamientos concretos, salvando los rígidos principios generales y prestando atención a las

peculiaridades y excepciones de los ámbitos humanos y sociales más limitados. Todo lo cual exige, sin embargo, una previa reflexión teórica y un enorme esfuerzo de conceptualización para evitar caer en una historia superficial, localista, descriptiva y novelada. Como señala Isabel Moll (2008), desde la familia se pueden pensar los problemas históricos de forma global y dirigir nuestros esfuerzos hacia aquello que se considere como más importante para su explicación; en este caso, el concepto de reproducción social. De ahí la necesidad de estar bien informados teóricamente, de que la reflexión teórica sea el punto de partida de nuestras hipótesis de trabajo y el de llegada después de confrontadas con la información que nos proporcionan las fuentes. Ello evitará que nos cerremos en el estudio de la familia como un objeto en sí mismo, aislado del estudio global de la sociedad, y que cometamos el error de regodearnos en recortes de recortes. Es decir, nos parece imperioso pasar de la historia de la familia a la *historia de las familias* procurando contar con los medios suficientes para no descuidar la provechosa interrelación que debe darse entre situaciones eminentemente locales, y por lo tanto particulares, con marcos generales y por consiguiente comunes a otras sociedades. Así, solo cuando esas familias sean analizadas en molduras sociales más amplias –el mundo exterior a los espacios más íntimos– podrán ser centrales en la reflexión que pergeñe la historia social.

## **Bibliografía**

- Bragoni, B. (1999). *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*. Buenos Aires: Taurus.
- Chacón Giménez, F. y Cicerchia, R. (Coord.). (2012). *Pensando la sociedad conociendo las familias, estudios de familia en el pasado y el presente*. Murcia-España: REFMUR- Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Chacón Giménez, F.; Cicerchia, R. y Irigoyen, A. (Coord.) (2014). *Estructuras, coyunturas y representaciones. Perspectivas desde los estudios de las formas familiares*. Murcia: REFMUR, Ediciones de la Universidad de Murcia- Universidad de Sao Paulo.

- Cowen, M. P. (2012). *Infancias, una historia. Niños y niñas en la Buenos Aires del siglo XIX*. Berlín: Editorial Académica Española
- Dedieu, J. P. y Windler, C. (1998). La familia, ¿una clave para entender la historia política? El ejemplo de la España moderna. *Studia Historia. Historia Moderna*, 18, 201-233.
- Ginzburg, C. y Poni, C. (1991). El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico. *Historia Social*, 10, 63-70.
- Grau Rebollo, J. (2016). *Nuevas Formas de Familia. Ámbitos emergentes*. Barcelona: Bellaterra.
- Gribaudo, G. (1992). La metáfora della rete. Individuo e contesto sociale. *Meridiana*, 15, 91-108.
- Imízcoz Beúnza, J. M. (2004). *Casa, Familia y Sociedad (País Vasco, España, América) siglos XV-XIX*. Bizkaia: Universidad del País Vasco.
- Irigoyen López, A. (2002). *Familia, Transmisión y Perpetuación (Siglos XVI-XIX)*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Kreutzer, D. I.; Barbagli, M. (Comp.) (2003). *La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*. Barcelona: Paidós.
- Livi Bacci, M. (2005). *Storia minima della popolazione del mondo*. Il Mulino.
- Lorenzo Pinar, F. J. (2016). *La familia en la historia*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Moll, I. (2008). La familia como categoría historiográfica: su operatividad para la Historia contemporánea. En F. J. Lorenzo Pinar (Ed.), *La familia en la Historia* (pp. 319-340). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Moreno, J. L. (1994). *Historia de la familia en el Río de La Plata*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Moreno, J. L. (Comp.) (2000). *La política social antes de la política social. Caridad, beneficencia y asistencia social en Buenos Aires. Siglos XVII al XX*. Buenos Aires: Trama editorial-Prometeo Libros.
- Moreyra, B. y Mallo, S. (2009). *Pensar y construir los grupos sociales*. Buenos Aires: Prometeo.

- Quinteros, G. O. (2015). *La política del matrimonio. Novios, amantes y familias ante la justicia, Buenos Aires, 1776-1860*. Rosario: Prohistoria.
- Rebollo Grau, J. (2016). *Nuevas formas de familia. Ámbitos emergentes*. Barcelona: Bellaterra.
- Rey Castelao, O. y Cowen, P. (Ed.). (2017). *Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo*. La Plata: UNLP- FAHCE (HisMundI;2). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/95>
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: De la Flor.
- Zapico, H. (Comp.) (2006). *De prácticas, comportamientos y formas de representación social en Buenos Aires (s. XVIII-XIX)*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

## Adultos y niños en la antigua Buenos Aires. Notas para su estudio

*M. Pablo Cowen*

El ser humano al nacer es particularmente vulnerable. Esta debilidad no cesa de forma inmediata; todo lo contrario, solo puede ser superada por el amparo y protección de los individuos adultos de la especie. Quienes comúnmente están más cerca de él son sus padres y aquí comienza una de las experiencias vitales más apasionantes e intrincadas por los desafíos que plantea: se pasa de la pareja a la familia y esto implica una primera y elemental división del trabajo en el interior de la misma familia. Desde este momento primordial comienza el difícil camino de la sociabilización del niño, que consiste en esencia en el aprendizaje gradual de prácticas y símbolos que definen al grupo. Este aprendizaje, que se realiza sobre todo por imitación de los adultos y en primer lugar de los propios padres, produce la transmisión y la misma continuidad de la cultura. Se crea así, gracias a la acción de la familia, una ligazón entre el individuo y la sociedad que está en la base de la vida y de la historia de la especie humana. Sin duda, la sociabilización hace evidentes las dos dimensiones básicas de toda conformación familiar: una dimensión esencialmente biológica, que requiere cuidados y asistencia para lograr la preservación física, y al propio tiempo implementar estrategias para que ese nuevo ser aprenda a relacionarse con su entorno social, es decir, la cultura.

Las familias tienen como fin esencial proteger y garantizar el funcionamiento de los mecanismos sociales fundamentales que se refieren a la producción y a la reproducción de la vida inmediata. Las organizaciones familiares actúan en un contexto social, reflejan las ideologías y el ordenamiento en sectores sociales y es por ello que ejercen una obra de socialización primaria estrechamente conectada con las estructuras del poder social existente. A través de estas relaciones que se viven en el interior de las familias, el sujeto en edad evolutiva cumple un primer reconocimiento de la sociedad, hace experiencia de su estructura y asimila las reglas fundamentales del juego social.

En este artículo analizaremos una de las matrices más condicionantes en la arquitectura de las infancias: los patrones de crianza de niños y niñas pequeños en el marco dado por la transición desarrollada entre una sociedad tradicional hacia otra que está dejando de serlo. Estas formas de crianza implicaron distintas estrategias de cuidado y por lo tanto de empatía hacia las necesidades y requerimientos de seres que transitaban una etapa signada por la fragilidad. Para esto indagamos la sociedad porteña en el período que transcurre entre su consolidación como sede de un virreinato español y su emergencia como una metrópoli cosmopolita capital de un Estado unificado. Hemos procurado así focalizar en tres aspectos que consideramos sustanciales: a) haremos un breve estado de la cuestión de lo producido por la historia de la familia sobre las problemáticas de las sensibilidades en sociedades tradicionales y protomodernas; b) por la naturaleza de las fuentes seleccionadas hemos optado por estudiar en forma pormenorizada distintos casos que, según nuestro criterio, son emergentes de prácticas extendidas o socialmente aceptadas; c) daremos cuenta de algunas variables tendientes a resignificar ciertos tópicos que se han considerado como certezas y que a nuestro entender deberían ser revisados.

## **Sociedades, familias e infancias**

Impulsados por los “fundadores de la infantología”, el conocimiento que tenemos de la niñez histórica nos ha llevado a aprehender y revisar algunos conceptos claves en la construcción de las distin-

tas nociones de infancia que una sociedad construye. La demografía histórica, la historia de la medicina, del derecho, de la economía y la historia social se han reunido para estudiar un mismo sujeto histórico: la infancia. El corolario de este encuentro es alentador y confirma con creces su oportunidad, porque saca a la luz aspectos cruciales de un mismo fenómeno histórico: dentro de la llamada modernización de entre siglos, hay que incluir como cuestión sin duda significativa, y cargada de consecuencias, la configuración de un nuevo modelo de infancia, el de la infancia contemporánea, que se afirma al socaire de otros cambios igualmente vertebradores –con diferentes temporalidades– de un también nuevo estado social.<sup>1</sup>

El registro de los niños y niñas pertenece a una dimensión profunda de la historia que esconde su visibilidad, ya que con frecuencia se la confunde con la naturaleza. Así, precisamente a causa de este relativo desconcierto, la vida de la niñez aparece en las variadas sociedades como insignificante. En realidad, y por el contrario, ella es un aspecto determinante de la historia de los pueblos, como el trabajo, la producción cultural, la elaboración religiosa. Con la llegada de la sociedad moderna –más laica y más dinámica respecto a la sociedad del pasado– y con la afirmación cultural y política de la burguesía como el centro motor de la vida social, se realizó una profunda y radical ruptura en la concepción de las infancias. Nació una visión de esta edad esencialmente nueva que se manifestó en un reconocimiento de su especificidad y su autonomía, como también en una actitud de cuidado y de valorización en el nivel social. El niño comenzó a ser portador del futuro; sobre él la familia y la sociedad hacen una inversión afectiva y económica; es respetado, asistido, educado y acompañado con cuidado durante su crecimiento. En particular, se lo preserva del mal y se lo conserva en una pretendida natural inocencia. Empieza a ser considerado como portador de una naturaleza específica (inocente, necesitada

---

<sup>1</sup> En las últimas dos décadas la historiografía argentina ha sido relativamente fecunda en el análisis de las problemáticas de la niñez. Véanse entre otros Ciafardo (1992); Talak y Ríos (1999); Cowen (2000); Carli (2002); Lionetti y Míguez (2010); Cosse, Llobet, Villalta y Zapiola (2011); Cowen (2012).

de cuidado, amorosa) que es reconocida y puesta en el centro del mundo familiar. Estas nuevas consideraciones hacia la niñez conforman un complejo proceso que coadyuvó a mutar radicalmente las ideas sobre la niñez, transformaciones que se iniciaron ya en la segunda mitad del siglo XV o incluso antes, pero será en el transcurso del siglo XVII cuando esta nueva mentalidad encuentre crecientemente eco, pero de distinta forma según las diversas conformaciones sociales en algunas sociedades occidentales.<sup>2</sup>

## **Amados, indiferentes y repudiados**

Este trabajo fluctúa entre el análisis —que trata de explicar— y la anécdota —que trata de enseñar—, con el claro propósito de que pueda hacerse así posible lo más atrayente de estas dos dimensiones. Cuando se manejan fuentes como las que nosotros seleccionamos, las alternativas que se presentan son ofrecer un resumen breve de una gran variedad de documentos o bien utilizar estudios de procesos elegidos para ilustrar en forma pormenorizada un caso. Hemos optado primordialmente por el segundo procedimiento, ya que en un área tan sensible como es la de las relaciones sociales solo las informaciones detalladas pueden traer a la luz los matices de una situación dada. Estas fuentes nos remiten a distintos sectores sociales y a situaciones socioeconómicas distintas en ese período por nosotros analizado, en el cual la ciudad de Buenos Aires pasó de ser una triste y aislada aldea en el confín sur del Imperio Español a una metrópoli cosmopolita y capital de un Estado nacional que tenía ambiciones de ser reconocida como una potencia regional.

### ***Formas familiares; niñez y cuidados***

Analizamos tres sectores sociales diferenciados: la élite, la plebe y los grupos medios, que tuvieron formas y prácticas distintas con relación a la constitución familiar y que hicieron evidentes sus problemas

---

<sup>2</sup> Existe una literatura clásica sobre estas problemáticas que marcó rumbos en las investigaciones posteriores: Ariès (1973); Ariès y Duby (1985); DeMause (1974); Chombart de Lauwe (1971); Müller Postman (1990).

también de manera diferente. En los sectores sociales altos y medios, los recuerdos de la niñez –particularmente las relaciones que se mantuvieron con los padres y en general ese complejo nodo de relaciones que constituyen la domesticidad– dan protagonismo a un yo que vuela de un presente hacia un pasado remoto, nos muestra lo que se cree haber vivido o aquello que conviene y se desea que crean los potenciales lectores. Los textos que hemos analizado son solo algunos de los que pueden dar luz sobre esas relaciones, pero los escogidos nos brindan una información por demás apropiada para nuestros propósitos. Los miembros de los sectores bajos no nos dejaron testimonios como los anteriores, pero su presencia fue preeminente al ser visibilizados por las instituciones como protagonistas de “desvíos”, que no pocas veces se ventilaban en los estrados de la justicia. Cuando el incidente se hacía público y personas más allá de las involucradas conocían el problema, la ignominia no podía ser disimulada y no quedaba otro camino que vindicarla en la justicia. Pero también se recurría a la ley cuando el agravio o la violencia se hacían intolerables.<sup>3</sup>

***“Que se me compense el servicio de mi hijo  
con el de un esclavo de su edad”<sup>4</sup>***

Más allá de situaciones particulares y familiares disímiles, había un rasgo decididamente común: los niños y niñas parecen haber gozado de una amplia libertad de movimientos durante cualquier hora del día. La calle ofrecía refugio, pero también era una fuente permanente de peligros.

En 1775 Mariano Arasil, de catorce años, debía ir por orden de su padre hasta la Real Fortaleza a llevarle a su hermano unas ropas que necesitaba. El niño se encontró en el camino con una tropa de carretas y, en un episodio poco claro, una de ellas “... le paso la rueda por los pechos y lo dejo echando sangre por la boca y narices”, a pesar de

---

<sup>3</sup> La bibliografía sobre la literatura autobiográfica y de memorias es realmente inmensa. Hemos utilizado para un balance general sobre ella a Lejeune (1973) y Molloy (1996). Para una perspectiva de la importancia de las fuentes judiciales, véase Cowen (1999).

<sup>4</sup> Arasil, Nicolás, contra Jacobo Padin, por estropeo que una carreta hizo a un hijo suyo. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. 1790. Civil provincial. Legajo N.º 79 5.5.79.2. En adelante A.H.P.B.A.

los avisos y gritos de los transeúntes, “... no hacen parar las carretas”. Mariano fue llevado al hospital y no tuvo más tiempo que el de confesarse antes de morir. Nicolás Arasil, su padre, reclamaba una satisfacción al encargado de la tropa, ya que “... el ha sido el causante de ver a mi apreciado hijo que me servía y aliviaba en todo y que tenía para el trabajo de la casa y de afuera, por tenerle enseñado conforme a las costumbres de nuestros padres”. Arasil se lamentaba sobre el tiempo transcurrido –cinco meses– y por no haber obtenido reparación alguna. Mariano, que ganaba cerca de dos reales, era descrito por su padre como el consuelo de “... mi vejez y de mi familia”.<sup>5</sup>

***“Familia pobre, virtuosa, profundamente cristiana  
y unida por un gran respeto y un gran amor”  
(Williams Alzaga, 1967, p. 9)***

Quizás uno de los testimonios más conmovedores del amor de una mujer hacia un varón ausente sea el epistolario de María Guadalupe Cuenca a su marido, Mariano Moreno. Contrajeron matrimonio en el Alto Perú, donde Moreno había estudiado y ejercido la profesión de abogado y donde nació el 25 de mayo de 1805 el único hijo de la pareja, Marianito. Escritos que constituyen un relato terrible de cómo esa mujer, que sufrió una verdadera tortura por parte de los enemigos de su marido, daba cuenta pormenorizada del estado del niño. Una vez que Moreno partió hacia Europa, había recibido esta nota: “Estimada Señora, como que va a ser usted viuda, me tomo la confianza de remitir estos artículos que pronto corresponderán”. Esos artículos eran un velo negro y un abanico de luto. Esa familia se mostraba descompuesta ante la ausencia del marido y padre, ante la cual el niño Mariano parece haber sufrido terriblemente. Cuando partió, Moreno dejó un hijo de apenas seis años y una mujer joven que se mostraba desconsolada y que solo obtuvo alivio en la vana esperanza de un pronto regreso de su esposo y en el amor del

---

<sup>5</sup> Este es solo uno de los tantos casos en que la permanencia en la calle enfrentaba al niño con la muerte. Entre otros, ver Quiroga, Juan Ignacio por haber herido al niño Domingo Barbosa, A.H.P.B.A, 1824, Criminal provincial, Legajo N.º 71 5.5.71.24.

pequeño Mariano:

el dolor en las costillas, que unos días más otros menos, me mortifica mucho y algunas veces me hace desconfiar de volver a verte; esta mejoría me deja sin sentidos, de pensar morirme desamparado de mi Moreno, del único consuelo que tengo, del único padre y del marido más querido de su mujer, y de dejar a mi Marianito.

Este hijo, que perturbaba a su madre diciéndole “... si me muero ya veré quien le consuela ahora que no está mi padre...”, a quien no ve la hora de abrazar y besar y que se preguntaba “¿dónde está mi padre, cuándo lo veré?”, ya nunca lo verá: Mariano Moreno murió en alta mar, y su último gesto fue una bendición para el niño (Williams Alzaga, 1967, pp. 9, 11, 30, 38, 64, 70, 73, 75 y 78).

***“Los hijos no tenían confianza con sus padres, era un respeto mezclado de temor. Trataban a sus padres de su merced, y no levantaban los ojos en su presencia”  
(Sánchez, 1950, p. 59)***

Este respeto no ausente de temor del que da cuenta Mariquita Sánchez, si bien seguramente remite a su experiencia individual, pretende advertir sobre la naturaleza del marco en el cual se daban esas relaciones entre padres e hijos. Relaciones que se contraponen a las de otros niños que no sufrieron esas “asperezas”, como Vicente Fidel López, que añoraba su niñez entre juegos, cariños y “... la educación física y la vida al sol”. Testimonios que parecen ser dos extremos de una relación que implicaba asimismo una serie de prácticas y reacciones mucho más difíciles de calificar por su ambigüedad (López, 1929, p. 26).

Estas autobiografías y memorias nos remiten a gestos que van más allá de la experiencia individual o circunstancias del protagonista, y pretenden hacer evidentes un estado general, una tendencia, una experiencia compartida. Un rasgo parece emerger inequívocamente de ellas: estos niños de la elite pasaban poco tiempo con sus progenitores –padres y madres– que parecen haber delegado estas funciones en un grupo muy heterogéneo de personas que podemos designar como

“servidores” de la casa. Así, parecería que en la cotidianeidad de la vida familiar, los padres tenían una conducta consistente en delegar la crianza de los niños en un personal doméstico sobre el que se ejercía –en su tarea de improvisados niños– un control por demás laxo. Estos niños tuvieron para con sus cuidadores unas actitudes ciertamente ambiguas. Víctor Gálvez recordaba a uno de ellos con cierto cariño y reconocimiento: “El esclavo era fiel, sumiso y a la vez sumiso de la voluntad del amo, era querido por las almitas que había visto nacer, que había acompañado siempre” (Gálvez [Vicente Quesada], 1990, p. 390).

Estos “amitos” descargaron sobre ellos toda una batería de sentimientos que podían obedecer a hechos más o menos circunstanciales; asimismo, podían originarse en cierto temor y rencor por la ausencia de los padres. Pero también en cierta vacilación en la consideración de esas personas que los cuidaban: ¿todo pasaba por una obligación laboral o lo hacían por el cariño e incluso por el amor que podían sentir por ellos? El futuro coronel Manuel Alejandro Pueyrredón, de niño eligió como blanco de su precoz amor patriótico a una de las criadas de su casa. Partidario de la Asamblea del año XIII, sus primas “tenían una actitud pro-española”, lo que enardeció a Manuel, que, enfurecido, se abalanzó sobre las niñas, que gritaron:

¡Agárralo Petrona!, la mulata vino a tomarme entonces eche mano a mi cortaplumas y le dije: -si te arrimas mulata te mato. Pero ella no creyó la amenaza y se avanzó sobre mi animada por mis primas. La amenaza se convirtió en realidad porque le di una puñalada en la garganta. La mulata no hizo más que agacharse: un chorro de sangre le salió de la herida como una gruesa sangría. Todos los niños corrieron despavoridos a casa gritando -¡Manuel ha muerto a Petrona! (Pueyrredón, 1960, p. 2101)

Estos niños podían, a pesar de su falta de contención paternal, tener cierta protección familiar, dada por parientes más o menos cercanos. Los otros, los solos, buscaron refugio en ese espacio que contuvo a todos los marginados: la calle

Quizá no haya testimonio más claro y conmovedor de la extrema soledad de un niño que el brindado por Ignacio Núñez. Padres completamente ausentes, abuelos que no podían seguir a esa inquieta criatura, maestros brutales y un mundo exterior que era visto como mucho más acogedor:

... pues cuando no paseaba, era seguro encontrarme en un café que administraba un francés viejo, nombrado Don Ramón... La concurrencia de los niños era permanente y numerosa, allí se reunían los ociosos, los raboneros, los perdidos y los que no lo eran, los buenos y los malos. (Núñez, 1996)

***“Los niños ochomesinos suelen ser particularmente brillantes”<sup>6</sup>***

La muy joven Leonor Acevedo se mostró seriamente preocupada por su embarazo. Su médico trato de tranquilizarla advirtiéndole que “los niños ochomesinos suelen ser particularmente brillantes”. Los vaticinios del médico fueron ciertos: ese niño era Jorge Luis Borges. La infancia de “Georgie” –como lo llamaban su familia y sus amigos–, si se descuenta la presencia de su hermana Norah, dos años menor, estaba acotada a un jardín, una reja y una “ilimitada” biblioteca que para el niño Borges contenía todo lo creado he imaginado.<sup>7</sup>

Los Borges representaban a esas típicas familias de los sectores medios que se mostraban incómodas con una posición que de ninguna manera era indecorosa, pero que parecía superflua y hueca en comparación con la gloria y fortuna que los ilustres antepasados habían alcanzado. Vivir en un sórdido arrabal porteño, como lo era Palermo a fines del siglo XIX, era para la familia algo vergonzante que se trataba de mitigar con la confusa y torpe frase de “vivimos por el norte”. Jorge Guillermo Borges –“padre”, como siempre lo llamó *Georgie*– aboga-

---

<sup>6</sup> De la vasta bibliografía borgeana hemos seleccionado Alifano (1988); Barnatán (1978); Canto (1990); Rodríguez Monegal (1987); Rodríguez Monegal (1985).

<sup>7</sup> Borges parece haber tenido resistencia en comentar sus vivencias infantiles, resistencia que no tuvo para difundir otros aspectos de su vida. Hemos tratado de reconstruir ciertos aspectos de ella tomando como fuente básica su autobiografía (ver Borges, 1999, dictada a Norman Thomas di Giovanni). Asimismo, la cruel pero interesante biografía de Canto (1990).

do, escritor, que vivió con la pesada carga de saber que le sería imposible escaparse de la ceguera (destino ineludible de todos los varones Borges) fue quien tuvo una notoria influencia sobre el niño, aunque esta no haya sido siempre positiva para las necesidades de su hijo. Un padre que inculcó en el niño una noción de la gloria y de la trascendencia que originaron en este un sentimiento de precoz insatisfacción por saberse carente del coraje marcial que sus antepasados poseyeron. Padre elevado por su hijo a personaje semidivino, fue fuente de no pocas angustias infantojuveniles.<sup>8</sup>

La carrera literaria de Borges no habría sido lo que fue sin la intervención de su madre. Ella parece haberse apoderado de su hijo y reforzado esta dependencia por dos motivos significativos: la muerte del padre, que le permitiría moldear al niño según sus deseos, y los crecientes problemas visuales de su hijo, que terminaron en la ceguera y completaron un proceso de total dependencia no solo en el desenvolvimiento de la cotidianeidad, sino en lo afectivo.

Para mí siempre ha sido una compañera -sobre todo en los últimos tiempos, cuando me quedé ciego- y una amiga comprensiva y tolerante. Hasta hace poco tiempo, fue una verdadera secretaria: contestaba mis cartas, me leía, tomaba mi dictado, y también me acompañó en muchos viajes por el interior del país y extranjero. Fue ella, aunque tarde en darme cuenta, quien silenciosa y eficazmente estimuló mi carrera literaria.

La figura de Leonor Acevedo “acosaba” continuamente la vida de su hijo; incluso cuando este fue ya un adulto maduro, nada hacía sin la aprobación de madre, desde declarar públicamente la desaprobación de un libro –condenaba al *Martín Fierro*, porque a “madre” le parecía

---

<sup>8</sup> Esta gloria familiar pasada se cimentaba en esos militares que “habían hecho la patria” y que Borges memora con belleza en su poema “Alusión a la muerte del coronel Francisco Borges (1833-1874)” (en Borges, 2002). Estela Canto refiere cómo Jorge Guillermo Borges impuso en su hijo una manera particular de entender la hombría: engañar a las esposas y frecuentar lupanares. Esto afectó en tal grado a Georgie, que requirió de tratamiento psicoanalítico para resolver su “aversión” a todo contacto sexualmente íntimo con las mujeres (Canto, 1990, pp. 89, 111-117).

una obra menor y bárbara— hasta la elección de una mujer con la cual relacionarse (Borges, 1999, p. 22).<sup>9</sup>

La biblioteca era el “lugar” para los niños. Ahí no solo se sentían a gusto y a salvo de un exterior que consideraban hostil, sino que era el sitio donde se revelaban las historias leídas y dichas en el idioma que tanto el padre como la abuela Haslan le legaron: el inglés. El primer y definitivo choque con ese mundo exterior se produjo cuando *Georgie* fue enviado a un colegio público, del cual no gustaba hablar ya que su paso por él parece haber sido particularmente malsano. La presencia del niño fue rechazada desde el primer día de clases: fue el blanco de las burlas, no solo de sus compañeros de clase, por presentarse con un uniforme semejante al que utilizaban los niños en Eton, y que resultaba intolerable y ridículo en ese tosco ambiente arrabalero. Además, los colegios públicos, cargados de dogmatismos religiosos y de microorganismos malsanos, determinaron que la experiencia escolar fuera interrumpida y que una educación algo más sistemática que la que podría recibir con sus padres, fuese impartida por una institutriz, Miss Tink, que parece no haber ejercido influencia alguna sobre los niños Borges.

La vida de la familia cambió por el viaje que en 1914 realizaron a Europa y que tuvo por propósito que el padre recibiera atención médica debido a un creciente deterioro visual que incluso le impedía trabajar, y para que los niños recibieran una educación acorde a su condición. La ciudad elegida fue Ginebra, en la cual Borges se encontró a gusto desde un comienzo, no solo porque ese ambiente marcadamente protestante lo atraía, sino porque se hizo de amigos que en la primitiva Palermo no pudo conseguir. Esta permanencia de Borges en Europa, que se vio dilatada por los comienzos de la Gran Guerra, marcó el inicio de una leve pero perceptible autonomía del muchacho, pero no una independencia afectiva de su madre que quizá nunca logró.

---

<sup>9</sup> Estela Canto refiere cómo su relación sentimental con Borges, al cual rechazaba, se vio interrumpida por la oposición de la madre, y esto cuando *Georgie* ya era un hombre de unos cincuenta años.

### **“¿Quién dijo que los niños alegran la casa?”**

Los recuerdos infantiles de Adolfo Bioy Casares son esencialmente fragmentarios. No solo porque su diario íntimo da cuenta de momentos, de situaciones fugaces en lo temporal pero que fueron significativas para su protagonista; instantáneas que solo adquieren cierta coherencia cuando se analizan en su conjunto. Bioy Casares no tuvo una especial consideración para con su niñez; esta, en general, le resultaba un estado ciertamente poco atractivo. Su ironía le permitió expresar aquello que, manifestado de otra forma, podía resultar escandaloso, por lo menos criticable: “¿quién dijo que los niños alegran la casa? Lloran con más frecuencia que el adulto y no con menor desconsuelo. Mejor no querer demasiado a los chicos, porque uno no sabe en qué monstruo se convertirán”. En estos recuerdos la propia figura de su hija, Marta, es solo mencionada de manera circunstancial y particularmente fría. La niñez fue para él un complejo de peligros que amenazaban al mundo adulto, ya que detrás de esa aparente dulzura e inocencia parecen esconderse siniestros planes. En este sentido el cuento del Doctor Praetorius –personaje que por medios hedonísticos asesinaba a sus alumnos– o la muy terrible novela *Diario de la guerra del cerdo* –donde los “viejos” eran maltratados y asesinados por miembros de una conspiración formada por jóvenes– valen como ejemplos. Bioy recelaba de los niños porque para ellos –desde la visión de un adulto– toda acción golpeaba para moldear el porvenir; los viejos añoran el pasado porque su futuro es inminente pero precario. Bioy Casares se mostraba amenazado por un envejecimiento que limitaba en extremo dos de sus más placenteras actividades: el sexo y el deporte: “‘Por qué a Dios se le ocurrió hacer una máquina de carne y sangre’”. Estaba convencido que detrás de los impulsos infantiles y juveniles se escondían fuerzas que fagocitaban las endebles energías de los adultos que los rodeaban” (Bioy Casares, 2001, p. 69).

Bioy también hacía referencia a la importancia histórica de su familia. No sin cierta ironía recordaba que “el 3 de mayo de 1840 cae asesinado por una partida de mazorqueros el coronel Francisco Lynch, en la misma noche en que se proponía emigrar a Montevideo...” con-

memorando que había actuado en las acciones de Martín García, en el sitio de Montevideo, en el ejército del Alto Perú y en la guerra con Brasil. En su obra es innegable la continua referencia a regímenes que considera autoritarios, como los de Rosas y Perón. En relación con este último y su gobierno, resaltó la figura de su padre:

La mirada de mi padre solía expresar mucha picardía. Recuerdo una vez en 1950 o un poco después, cuando nos citó el director de las bibliotecas populares, un funcionario peronista. Se sentó en un sillón que estaba en un estrado; más bajo, enfrente, nos sentamos nosotros. Su padre que era presidente de la Confederación, el doctor Uriel O'Farrel y yo. La Confederación recibía por ley un pequeño subsidio. El funcionario peronista se puso a hablar en tono de discurso. Dijo que había visto con sorpresa que algunas instituciones que recibían subsidio del gobierno no apoyaban la obra patriótica del general Perón. En una palabra nos amenazaba con el retiro del subsidio. Su padre me miró, se levantó, se dirigió al Doctor O'Farrel, dando la espalda al funcionario preguntó ¿no le parece O'Farrel que nuestra presencia no es necesaria aquí? O'Farrel contestó desde luego. Sin volvernos, fuimos saliendo. El orador había callado. (Bioy Casares, 2001, p. 62)<sup>10</sup>

***“Entre los múltiples momentos críticos que he pasado, el más amargo fue encontrarme a los 16 años sin hogar” (Arlt, 1974, p. 10)***

Roberto Arlt fue un exponente indiscutido de esa sociedad porteña cosmopolita. Es difícil conocer con precisión sus datos biográficos debido a que, como advierte uno de sus principales biógrafos, no dice todo lo que sabe e inventa y recrea su vida de acuerdo a los intereses que en un momento primaron en él. En primer lugar, Arlt se muestra, si no avergonzado, por lo menos ofuscado por su pasado

---

<sup>10</sup> Bioy admiraba a su padre por el reconocimiento social que había alcanzado: “cuando era chico era muy vanidoso. Después me curé el ansia de condecoraciones, aunque me sentía honrado de que mi padre hubiera ganado la legión de honor y hubiera ascendido en ella de caballero a gran oficial” (2001, p. 161).

y particularmente por su niñez proletaria. Estos sectores moldeados en Buenos Aires en el contexto de la gran inmigración produjeron en él consideraciones algo paradójicas: personajes marginales que lo fascinan por su inexorable destino de destructores de una sociedad burguesa a la cual desean fervientemente pertenecer. Sectores que Arlt conocía y que lo atraían hipnóticamente, pero que despreciaba con la intención de ser considerado un escritor “serio” –este término empleado como perteneciente a la élite o por lo menos a sectores acomodados–. Bioy Casares aseguró que Conrado Nalé Roxlo relataba que la amargura de Arlt estaba fundada en que: “Estaba resentido por no ser estanciero, de buena familia, socio del Jockey, por no tener mucha plata y una regia bataclana. Estaba resentido porque no podía satisfacer sus aspiraciones estúpidas” (Bioy Casares, 2001, p. 431).

A principios del siglo XX llegó al barrio de San José de Flores un matrimonio de inmigrantes y un niño pequeño que no tenía más de dos años. La casa que alquilaron era una de esas tantas construcciones que abundaron en la ciudad de Buenos Aires: ventanas al frente que daban a un pequeño jardín, habitaciones con puertas a un patio al que no le faltaba su parra y en el fondo el gallinero. Carlos Arlt y Ekatherina Iobstraibitzer, de ellos se trataba, habían tenido antes del 1900 una hija que murió a los pocos meses; el 26 de abril de 1900 nació Roberto y tres años más tarde Luisa.<sup>11</sup>

Carlos Arlt era un prusiano que había llegado a Buenos Aires como desertor del ejército y era un hábil artesano en el trabajo del vidrio, aunque algo errático en sus compromisos laborales, lo cual lo llevo a cambiar frecuentemente de empleo. Ekatherina había nacido en el Tirol de una familia campesina. La vida matrimonial no era particularmente armónica: Carlos era descrito como un ser egoísta, autoritario y violento, al que su esposa toleraba tanto por miedo como

---

<sup>11</sup> Arlt manipuló de tal manera sus datos biográficos que pueden determinarse siguiendo sus trabajos tres fechas distintas de nacimiento: “me llamo Roberto Godofredo Chistophersen Arlt y he nacido en la noche del 26 de abril de 1900...”; “Me llamo Roberto Godofredo Chistophersen Arlt y nací en una noche del año 1900, bajo la conjunción de los planetas Saturno y Mercurio”; “he nacido el 7 de abril de 1900” (Arlt, 1926 y 1927).

por amor, pero que exteriorizaba su carácter patológico de la forma más brutal: los golpes. Si bien esta familia en ningún momento vivió una situación holgada en lo económico, nunca los Arlt fueron parte de esos sectores inmigrantes que sobrevivían en algún conventillo. La relación que Roberto mantenía con su madre era amorosa y protectora. Esta mujer se encargaba del cuidado de sus hijos en soledad, dadas las continuas ausencias de su marido en busca de trabajo. Ekatherina era quien se encargaba de la difícil tarea de lograr que el niño no solo concuerriera al colegio sino también de solucionar los problemas que causaba “por ser un burro”, como él mismo recordaba, además de su mal comportamiento en el aula. La madre ejerció sobre la obra literaria de su hijo una influencia importante: todo lo relacionado con lo esotérico, oscuro, mágico y sobrenatural en Roberto fue por la influencia de Ekatherina.<sup>12</sup>

La relación que Arlt tuvo con su padre fue no solo tensa en lo emocional sino especialmente violenta. Respecto a lo sucedido en uno de esos episodios traumáticos (imposible de comprobar pero que, conociendo la situación familiar, es absolutamente verosímil) Roberto afirmó que su madre lo besaba tiernamente antes de acostarse y cuando estaba profundamente dormido, su padre lo despertaba también con un beso en la frente, pero para recordarle que al otro día le daría una paliza que no olvidaría. Su madre recordaba en una carta que “nadie supo nunca lo que Roberto ha sufrido; tres años estuvo su padre sin hablarle. Su primera juventud fue muy trágica, su vida y la mía fueron una tragedia: por eso sus escritos tienen tanta amargura”. Uno particularmente, su novela *Los lanzallamas*: su protagonista Remo Erdorsain es reiteradamente humillado por su padre y parece experimentar un odio extremo por todo aquello que denota cierta pureza: corrompió a un niño en una plaza, se transformó en amante de una niña de doce años y compró a “La Bisca”, de catorce años, para posteriormente asesinarla de forma atroz (Saitta, 2000, p. 18).

---

<sup>12</sup> Un excelente texto para conocer los aspectos más oníricos e inclinados hacia lo sobrenatural en la obra de Arlt es “Un profeta en la década del 30: Roberto Arlt” (en Cersósimo, 1982).

Las ausencias reiteradas del padre eran para los miembros de la familia una verdadera bendición; sin embargo, el regreso era, fatídicamente, el preludio de un desastre. Así, cuando Carlos Arlt regresó de Misiones donde estaba trabajando en una plantación, tuvo una violenta discusión con Roberto en la cual no solo hubo golpes, sino que echó a su hijo de la casa. Esta última pelea marcó dos hitos en la vida de Roberto Arlt: por un lado, el fin de su condición de hijo todavía no adulto, y por otro, el inicio de una etapa de penurias económicas que signaron toda su vida.

### **¿La indolencia de las sociedades tradicionales?**

El interés o desinterés que los integrantes de las familias mostraban para con sus niños y niñas es sin duda uno de los problemas centrales que debe analizar la historia de la familia. Se ha sostenido y se sostiene que los padres de las llamadas “sociedades tradicionales” manifestaban una notable indolencia tanto frente a prácticas como el infanticidio o la exposición, como en general frente a cuestiones menos trascendentes sobre el futuro de sus hijos pequeños. Es seguro que en estas sociedades, el interés que manifestaban los padres por sus hijos era diferente del de hoy; solo eso, diferente; ¿podemos afirmar que en este presente esa “indolencia” ha desaparecido o siquiera que es menor? Se ha alegado que la terrible mortalidad producida entre los niños, particularmente en sus primeros años, habría tenido por consecuencia cierta resignación de los padres y familiares frente a una muerte tenida por casera, cotidiana, cercana y comúnmente triunfante. Pero también eran ciertas las conmovedoras manifestaciones de dolor e impotencia que mostraban los adultos de estas “sociedades tradicionales” ante la muerte de los niños. Las acciones más terribles como el infanticidio, el abuso en sus innumerables manifestaciones o el llamado “abandono” no pueden desconocerse, pero tampoco concluir que estas prácticas eran formas naturalizadas de la cotidianidad. Es indudable que esta interpretación ciertamente maniquea no solo es incongruente, sino decididamente errónea. Así, la historia de la infancia y en particular de las relaciones paterno-filiales –sin des-

conocer la renovación producida en los últimos años por la literatura especializada— sigue en no pocas ocasiones empeñada en sostener interpretaciones que seguramente modificarían al analizar estos temas después de renunciar a ciertos tópicos fuertemente instalados desde la producción académica.<sup>13</sup>

## **Consideraciones finales**

Por último expondremos una serie de ideas que consideramos apropiadas para replantear las miradas del mundo académico no solo sobre las infancias históricas, sino también sobre la situación actual de los niños y niñas:

1.- Cuando un ser humano se halla al nacer en un mundo frío e indiferente contempla ese mundo como el único posible. Todo lo que más adelante pueda creer, opinar, considerar correcto, se asentará sobre la base de esas primeras experiencias decisivas. Hoy en día resulta posible demostrar que el precio de la supervivencia en contextos donde no se consideraron las necesidades de la niñez no solo es demasiado alto para el individuo, sino que constituye ciertamente una amenaza para la sociedad toda.

2.- La sociedad cosecha lo que siembra en la crianza de sus hijos. Por medio de una verdadera cadena de eventos, la violencia y el maltrato van pasando de generación en generación así como de una sociedad a la siguiente. Pero es del todo improbable que una persona que desde el principio reciba de los adultos amor, ternura, cercanía, orientación, respeto, sinceridad y protección pueda convertirse más adelante en un asesino. No obstante, haber sufrido estos abusos durante la niñez no convierte necesariamente al adulto en un ser que inflige a los niños y niñas de su entorno lo mismo que él padeció. Desde hace algunas décadas se está discutiendo por qué algunos adultos que soportaron este tipo de experiencias traumáticas no las infligieron a otros en su adolescencia o adultez,

---

<sup>13</sup> Un trabajo pionero sobre las relaciones paterno-filiales es el de Lynd, SFE. Ver Ariès (1973); DeMause (1976); Stone (1979); Pollock (1983); O'Malley (2003); Immel y Witmore (2013); Wilson (1980); Cowen (2003).

y así se apeló al concepto de *resiliencia*, que hace referencia a la capacidad de hacer frente a estas adversidades, superarlas y verse transformado positivamente por ellas. Los niños y niñas cuya integridad no ha sido dañada en su infancia y que han recibido de los adultos protección, respeto, sinceridad, serán jóvenes y más tarde adultos sensibles, inteligentes y perceptivos; sentirán alegría de vivir y no necesitarán dañar a otros o a sí mismos. Seguramente protegerán al más débil y por lo tanto a sus propios hijos, ya que ello es lo que han experimentado, dado que la crueldad y particularmente el abuso estuvieron fuera de sus vidas.

3.- Pensamos que para conocer cómo un adulto se ha comportado frente a la necesidad de cuidados de los niños y niñas es necesario tratar de advertir de qué manera fue la niñez de ese adulto, y si realmente recibió el afecto, los cuidados y el amor indispensables para experimentar un crecimiento armónico y sano. Es imposible pensar que una persona que como hijo no recibió amor y que se desarrolló en un clima de indiferencia, inestabilidad, frialdad e insensibilidad, pueda tener la capacidad para amar. Esto no significa que indefectiblemente un adulto que fue niño en ese ambiente de privaciones afectivas sea necesariamente un monstruo. Para no serlo debió sublimar esa carga por distintos mecanismos y no seguir el modelo que sus padres trataron –consciente o inconscientemente– de inculcarle para que se reproduzca.

4.- Estamos seguros de que los niños maltratados maltratarán, los amenazados amenazarán y los humillados humillarán, y que aquellos a quienes se les marque el alma, matarán a su vez a otras. Por lo que respecta a la moral hay que decir que ninguna persona adulta abusaría de un niño o niña sin motivo: estos adultos utilizan al niño como válvula de escape precisamente porque son incapaces de entender su propia y auténtica necesidad. La trágica desigualdad de oportunidades. El niño o niña amado recibe el regalo del amor, y con él también el del saber y la inocencia; es un regalo que lo ayudará a orientarse toda la vida. Al niño maltratado le falta todo, porque le falta el amor. No sabe lo que es el amor; confunde constantemente maldad con bondad y no sabe cuál es la verdad. Por eso volverá a dejarse arrastrar a la confusión una y otra vez.

## Bibliografía

### *Fuentes documentales*

- Alifano, R. (1988). *Borges. Biografía verbal*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. 1790. Civil provincial. Legajo N.º 79 5.5.79.2.
- Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. 1824. Quiroga, Juan Ignacio por haber herido al niño Domingo Barbosa. Criminal provincial. Legajo N.º 71 5.5.71.24.
- Arlt, R. (1974). *La isla desierta. Saverio el cruel*. Estudio preliminar y notas de Mirta Arlt. Buenos Aires: Kapelusz.
- Arlt, R. (1926). Autobiografías humorísticas. *Don Goyo*, 63.
- Barnatán, M. R. (1978). *Conocer Borges y su obra*. Barcelona: Dopesa.
- Bioy Casares, A. (1969). *Diario de la guerra del cerdo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bioy Casares, A. (2001). *Descanso de caminantes. Diarios íntimos* (Edición al cuidado de Daniel Martino). Buenos Aires: Sudamericana.
- Borges, J. L. (1999). *Autobiografía*. (Dictada a Norman Thomas di Giovanni). Buenos Aires: El Ateneo.
- Borges, J. L. (2002). *Antología poética. 1923-1977*. Madrid: Alianza.
- Canto, E. (1990). *Borges a contraluz*. Madrid: Espasa Calpe.
- Cersósimo, E. B. (1982). *Literatura y profecía. Arlt, Sábado, Marechal, Güiraldes*. Buenos Aires: Proyecto Cinae.
- Gálvez, V. [Vicente Quesada] (1990). *Memorias de un viejo. Escenas de costumbres de la República Argentina*. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- López, V. F. (1929). *Evocaciones Históricas. Autobiografía. La Gran Semana de Mayo de 1810. El Conflicto y la Entrevista de Guayaquil*, Grandes Escritores Argentinos XXIII. Buenos Aires: El Ateneo.
- Núñez, I. (1996). *Autobiografía*. Buenos Aires: Senado de la Nación, Academia Nacional de la Historia.

- Pueyrredón, M. A. (1960). *Historia de Mi Vida*. En *Senado de la Nación. Biblioteca de Mayo. Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina. Memorias – Autobiografías – Diarios y Crónicas*, Tomo 1. Buenos Aires.
- Rodríguez Monegal, E. (1985). *Ficcionario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Monegal, E. (1987). *Borges por él mismo*. Barcelona: Laia.
- Sánchez, M. (1950). *Recuerdos del Buenos Aires Virreinal*. Prólogo y notas por Liniers de Estrada. Buenos Aires: E.N.E.
- Williams Alzaga, E. (1967). *Cartas que nunca llegaron. María Guadalupe Cuenca y la muerte de Mariano Moreno*. Buenos Aires: Emecé.

### ***Bibliografía***

- Ariès, P. (1973). *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris: Seuil.
- Ariès, P. y Duby. G. (Dir.). (1985). *L'histoire de la vie privée*. Paris: Seuil.
- Carli, S. (2002). *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Chombart de Lauwe, M-J. (1971). *Un monde autre: l'enfance*. Paris: Payot.
- Ciafardo, E. (1992). *Los niños de la ciudad de Buenos Aires (1890/1910)*. Biblioteca Política Argentina N.º 361. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Cosse, I.; Llobet, V.; Villalta, C. y Zapiola, M. C. (2011). *Infancias: políticas y saberes en la Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Teseo.
- Cowen, M. P. (1999). La infancia porteña a través de las fuentes judiciales. Fines del siglo XVIII, primeras décadas del siglo XIX. En AA. VV. *La fuente judicial en la construcción de la memoria* (pp. 29-35). Mar del Plata: Editorial Facultad de Humanidades-Facultad de Derecho-Universidad Nacional de Mar del Plata y Suprema Corte de Justicia- Departamento Histórico Judicial,

Buenos Aires.

- Cowen, M. P. (2000). Nacimientos, partos y problemas de la primera infancia. Fines del siglo XVIII, primeras décadas del siglo XIX. En J. L. Moreno, *La política Social antes de la política social. Caridad, beneficencia y asistencia social en Buenos Aires. Siglos XVII al XX*. Buenos Aires: Trama editorial-Prometeo Libros.
- Cowen, M. P. (2003). Cuando el varón es padre. Paternidad, infancia y conflicto en la Buenos Aires del siglo XIX. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 3.
- Cowen, M. P. (2012). *Infancias, una historia. Niños y niñas en la Buenos Aires del siglo XIX*. Berlín: Académica Española.
- Cowen, M. P. (2012a). De la cuna a la calle. Notas sobre las prácticas de crianza de la primera infancia en la Buenos Aires del siglo XIX. En F. y R. Chacón Giménez. Cicerchia (Coords.), *Pensando la sociedad, conociendo las familias. Estudios de familia en el pasado y el presente*. Murcia: REFMUR, Ediciones de la Universidad de Murcia.
- DeMause, L. (1974). *The history of childhood*. New York: Harper and Row.
- Immel, A. & Witmore, M. (Eds.) (2013). *Childhood and Children's Books in Early Modern Europe, 1550-1800*. New York-London: Routledge.
- Lejeune, P. (1973). Le Pacte autobiographique. *Poétique*, 14, 137-162.
- Lionetti, L. y Míguez, D. (2010). Aproximaciones iniciales a la infancia. En L. Lionetti, y D. Míguez, (Comp.), *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*. Rosario: Prohistoria.
- Lynd, S. (SFE). *Los niños ingleses*. Ipswich: W. S. Cowell.
- Molloy, S. (1996). *Acto de Presencia. La Escritura Autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Müller Postman, N. (1990). *The End of Childhood*. New York: Basic.
- O'Malley, A. (2003). *The Making of the Modern Child: Children's Literature and Childhood in the Late Eighteenth Century*. New York-London: Routledge.

- Pollock, L. A. (1983). *Forgotten Children: Parent-child relations from 1500 to 1900*. Cambridge University Press.
- Saitta, S. (2000). *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Stone, L. (1979). *The family, sex and marriage in England 1500-1800* (Vol. 43). Harmondsworth: Penguin.
- Talak, A. M. & Ríos, J. C. (1999). La niñez en los espacios urbanos. En F. Devoto y M. Madero (Comp.), *Historia de la vida privada en la argentina, 1870-1930*. Buenos Aires: Taurus.
- Wilson, A. (1980). The Infancy of the History of Childhood: An Appraisal of Philippe Aries. *History and Theory*, 19, 132-153.

## Los Autores

### **María Angélica ARIAS**

Licenciada en Historia, Universidad Nacional de Córdoba. Doctoranda en Ciencias Sociales, con orientación en Historia, Universidad Nacional de Tucumán. Becaria doctoral de Conicet. Integrante del programa de estudios “Las conformaciones familiares de ayer y hoy” acreditado ante el IdIHCS-UNLP. Miembro del Centro de Estudios de Demografía y Población, CEDEP-FHCSyS-UNSE. Integrante del proyecto de investigación “Las conformaciones familiares en Santiago del Estero durante siglo XVIII. Borbónicos y criollos, nuevos diálogos para pensar espacios complejos”, CEDEP-FHCSyS-UNSE. Integrante del proyecto de investigación “Familias y sociedad en el Río de la Plata. Desde las transformaciones borbónicas a la consolidación del Estado Nacional”. Expositora en numerosas jornadas de investigación científica nacionales y en las I Jornadas Internacionales “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy, fuentes, conceptos y perspectivas de análisis”, FaHCE-UNLP. Ha publicado el artículo “Estrategias matrimoniales y poder territorial en Santiago del Estero, 1695-1756. La Casa López de Velasco Sánchez Zambrano” (2017).

### **María Inés CARZOLIO**

Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires. Profesora titular de Historia General IV, FaHCE-Universidad Nacional de La Plata y en la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario hasta 2012. Su área de especialización es la historia social. Es autora de numerosas

aportaciones en historia moderna de España tales como: (2001) con Vasallo, R.L. y Graca, L., Documentación del Monasterio de Santo Toribio de Liébana. Apeos de 1515 y 1538; (2003) Inclusión/ exclusión. Las dos caras de la sociedad del Antiguo Régimen; (2005) con Barrera, D. (comp.) Política, Cultura, Religión. Del Antiguo Régimen a la formación de los Estados Nacionales. Homenaje a Reyna Pastor; (2010) con Lagunas C. y Fernández, R., El Antiguo Régimen. Una mirada de dos mundos: España y América; ha participado en obras colectivas como (2002) “Antroponimia servil en el Noroeste hispánico. Los siervos de Celanova, Sobrado y Samos” en *Genese medievale de l’anthroponymie moderne*, vol. V, coord. por M. Bourin-Derruau y P. Chareille, Université de Tours; (2002) “En los orígenes de la ciudadanía en Castilla. La identidad política del vecino durante los siglos XVI y XVII”, *Hispania*, CSIC; (2004) “La ciudadanía de Antiguo Régimen en Castilla-Aragón y Francia. Diego Pérez de Mesa, Juan Costa y Juan Bodin” en Joseph Fontana, *Història i projecte social. Reconeixement a una trajectòria*; (2008) “Sobre forasteros y vecinos. Prácticas de reciprocidad en los concejos rurales de la periferia castellana durante la modernidad temprana” en J. Gallego (comp.) *Habitar, Producir y Pensar el Espacio Rural, de la Antigüedad al Mundo Moderno*; entre otras muchos artículos y publicaciones en el ámbito académico nacional como en el internacional.

## **M. Pablo COWEN**

Doctor en Historia, docente e investigador en la Universidad Nacional de La Plata. Profesor adjunto interino de la cátedra Historia Argentina I en la misma Universidad. Dicta cursos de posgrado sobre temáticas de su especialidad, la historia social del Río de la Plata. Ha concentrado sus intereses en el análisis de las problemáticas de la niñez, las formaciones familiares y la historia de la ciencia. Dirige el proyecto de investigación “Familias y sociedad en el Río de la Plata. De las transformaciones borbónicas a la consolidación del Estado Nacional” y codirige el proyecto “Estudios en historia cultural de la política y de la violencia en Argentina. Siglos XIX-XXI”. Es autor de

libros, capítulos y artículos publicados en la Argentina, Brasil, España y Francia. Se destacan *Infancias, una historia. Niños y niñas en la Buenos Aires del siglo XIX* (2012) y *¿Cómo usamos el Agua? Las sociedades y el agua a través del tiempo* (2017). Es coordinador del programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis” y miembro de la comisión directiva del Centro de Historia Argentina y Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### **Analía Luján HERNÁNDEZ**

Profesora de Historia, graduada en la Universidad Nacional de La Plata y Magíster en Ambiente y Desarrollo Sustentable por la Universidad Nacional de Quilmes. Se desempeña como docente en los niveles universitario y secundario, tanto en instituciones públicas como privadas. Integra el proyecto de investigación “Familias y sociedad en el Río de la Plata. Desde las transformaciones borbónicas a la consolidación del Estado Nacional”, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Ha participado como expositora en congresos, jornadas y seminarios. Es miembro del programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis”.

### **Alejandra G. LAMAS**

Estudiante avanzada del Profesorado de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (2017-2018). Adscripta a la cátedra de Historia Argentina I (2015-2016). Actualmente es adscripta al Taller pedagógico de Historia Argentina para los años 2017-2018. Colaboradora en el proyecto acreditado en incentivos a la investigación “Familias y sociedad en el Río de la Plata. De las transformaciones borbónicas a la consolidación del Estado Nacional” dirigido por el doctor Pablo Cowen. Pasante de investigación del Centro de Historia Argentina y Americana (CHAyA) de la FaHCE-UNLP. Miembro del programa de investigación “Las conformaciones

familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis”.

### **Silvina MONDRAGÓN**

Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. En la misma universidad es profesora en las cátedras de Historia Medieval y de Historia Moderna e investigadora perteneciente al Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL). También es miembro de grupos de investigación en la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se ha dedicado a investigar el surgimiento de formas representativas de poder político y su institucionalización en Castilla bajomedieval y tempranomoderna, con énfasis en la participación política de campesinos, condicionada por los procesos de acumulación patrimonial que se daban en el interior de las comunidades de aldea. Como resultado de su trabajo, el Centro de Estudios Medievales de la Universidad de Murcia ha publicado su libro *Estrategias Campesinas: formas de resistencia e integración política en Castilla bajo medieval*. Ha participado en varios congresos nacionales e internacionales, y publicado en revistas científicas especializadas de Argentina y Europa. También se ha interesado en la difusión de la historia europea precapitalista, por lo que, junto a colegas de otras universidades, ha publicado un *Manual de Historia Medieval* y una compilación de entrevistas a reconocidos investigadores.

### **Agustín ORSI**

Profesor de Historia. Doctorando en Historia (FaHCE-Universidad Nacional de La Plata), cursando en la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. Docente en instituciones educativas de nivel secundario y superior. Integrante del programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis”, radicado en el Centro de Estudios de Historia Argentina y Americana (CHAyA), dentro del ámbito del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS/Conicet-UNLP).

## **Osvaldo Víctor PEREYRA**

Doctor en Historia Moderna de Europa por las Universidades de Mar del Plata y de Cantabria (Santander, España). Investigador categorizado por la Universidad Nacional de La Plata, donde se desempeña como docente en la cátedra de Historia General IV (Historia Moderna). Desde la historia social y la llamada nueva historia política estudia la conformación de las elites de poder y las redes de dependencia entre los linajes y las familias señoriales del reino de Castilla (siglos XIV-XVI) así como las dinámicas de interacción entre elementos nobiliarios y oligarquías urbanas en la temprana modernidad. Autor del libro *De Infanzones a Patricios: Castro Urdiales y su elite de poder. Reconstrucción de un universo urbano en el litoral marítimo cantábrico castellano (Siglos XIV-XVI)* (2015) y de artículos en diversas revistas científicas, como “Dinámica transaccional, genealogía y construcción de la memoria en la nobleza castellana septentrional en la Baja Edad Media” (2014); “Relaciones ciudad y aldea en el ámbito señorial: parentelas y clientelismo en el marco del señorío de los Condestable” (2013); “Del ‘buen gobierno de la ciudad’ Elites urbanas, monarquía y dinámica transaccional en las villas portuarias septentrionales castellanas en la alta modernidad” (2012).

## **Pablo Germán PETRAGLIA**

Procurador, Abogado y Escribano, egresado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Adjunto Ordinario de Derecho Público y Derecho Constitucional II en la Escuela de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. Profesor de la cátedra Perspectiva Política, Jurídica y Ciudadana en el Profesorado de Historia y Geografía del ISFD N.º 129 de Junín. Autor de los libros *A XX de los CC. Pensando Junín de cara al Bicentenario* (2007), *El Chalet de Mr. York* (2012) e *Historia del Honorable Concejo Deliberante del Partido de Junín 1886-2016* (2016). Miembro del programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspecti-

vas de análisis”, CHAy –IdIHCS, UNLP-Conicet. Concejal municipal 2005-2013 y Presidente del Honorable Concejo Deliberante de Junín 2008-2013. Secretario General y Secretario Legal y Técnico de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires.

### **Guillermo O. QUINTEROS**

Profesor, Licenciado y Doctor en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Titular Ordinario en la cátedra Historia de las Ideas y los Procesos Políticos, y Profesor Adjunto Interino en la de Historia Argentina I en la misma Universidad. Ha dictado cursos de posgrado relativos a los temas de investigación que desarrolla, que giran en torno a problemáticas políticas, sociales y culturales particularmente de la Argentina del siglo XIX. Dirige el proyecto “Estudios en historia cultural de la política y de la violencia en Argentina. Siglos XIX-XXI” y es codirector del proyecto “Familias y sociedad en el Río de la Plata. De las transformaciones borbónicas a la consolidación del Estado Nacional”, ambos acreditados por ante el Programa de Incentivos a la Investigación de la UNLP. Co coordinador del programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis”. Ha publicado como compilador el libro *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI* (2013); y como autor *La política del matrimonio. Novios, amantes y familias ante la justicia, Buenos Aires, 1776-1860* (2015); además de numerosos artículos científicos en revistas de su especialidad, tanto nacionales como del exterior. Miembro del Centro de Historia Argentina y Americana (FaHCE-UNLP), y miembro investigador del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-Conicet). Es director de la revista *Trabajos y Comunicaciones* 2.<sup>da</sup> Época, órgano del Departamento de Historia de la citada Facultad.

### **María Cecilia ROSSI**

Doctora en Historia, miembro de la Academia Nacional de Historia de Argentina por la provincia de Santiago del Estero. Es especia-

lista en historia social y ha concentrado su trabajo de investigación en Santiago del Estero. Ha publicado varios libros, entre los que se destacan *El monumento a San Francisco Solano en Santiago del Estero. Entre el símbolo y la historia* (2014); *Espacios y relaciones de poder. Su articulación en Santiago del Estero durante el proceso inicial de implante de la Modernidad. 1851-1875* (2010); *La Guerra Civil Española en Santiago del Estero. Miradas periodísticas del Conflicto bélico* (2010). Desde 2008 dirige la colección Nueva Revista del Archivo de Santiago del Estero. Es la editora responsable de la revista digital de historia de Santiago del Estero *Claves para comprender la historia. Horizonte Bicentenario*. Forma parte del programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis”, CHA-yA-IdIHCS, UNLP-Conicet.

### **Ana Leticia SAGASTUME**

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Magíster en Comunicación e Imagen Institucional (Universidad CAECE, en convenio con la Fundación Walter Benjamin). Doctoranda en Historia (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata). Es autora del libro *El mundo ferroviario* (2016). Ha participado en eventos científicos de su especialidad y publicado el artículo “Ferroviarios en la encrucijada de la nacionalización. Junín, Provincia de Buenos Aires, 1948”, en la revista *Cuadernos de H Ideas*, 2016. Responsable periodística en la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires.

### **Nora SIEGRIST**

Licenciada en Historia Argentina y Americana por la Universidad de Buenos Aires y Doctora en Historia por la Universidad Católica Argentina. Investigadora del Conicet. Sus líneas de investigación son la inmigración española a territorios de la actual Argentina; dotes matrimoniales, parentescos; derecho canónico: consanguinidad, afinidad, casamientos secretos; historia familiar cultural (siglos XVII-XIX).

Ejerció la docencia en la Universidad Católica Argentina; la Universidad Argentina de la Empresa y la Universidad de Morón.

Autora de 17 libros y de más de 170 artículos en España, Colombia, Brasil, Uruguay, Chile, Venezuela, México y EE. UU. Escribió 33 biografías en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de Historia de España (2009-2013).

Obtuvo, entre otros, el *II Premio Secretaria de Ciencia y Técnica Ministerio de Cultura y Educación Argentina* (en colab.) 1979; *I Premio Fundación Coca-Coca en las Artes y en las Ciencias* 1982; *I Premio Noble Villa de Portugaleta, Vizcaya* (en colab.) 1994; *Premio Especial Casa de Colón, Gran Canaria* 2000. Miembro de comisiones asesoras del Conicet. Coordinadora y planificadora de mesas científicas en Argentina, Europa y América. Miembro de Número y Correspondiente de diversas instituciones nacionales y extranjeras. Miembro del comité editorial de las revistas *Historelo*, del *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* (Colombia), y de la revista *Temas Americanistas* (Sevilla).

Familias de ayer y hoy reúne los resultados de los proyectos “Familias y Sociedad en el Río de La Plata. Desde las Transformaciones Borbónicas a la Consolidación del Estado Nacional” y “Programa de Investigación las conformaciones familiares de ayer y de hoy: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis” radicados en el Centro de Historia Argentina y Americana. El hilo conductor es la observancia de las familias como marcos vertebradores de la sociedad en los distintos períodos históricos. Así, entendemos a las formaciones familiares como un entramado de interacciones entre individuos, grupos e instituciones que en sus implicancias e interrelaciones constituyen gran parte de la masa crítica con que se conforman las sociedades. Nuestro objetivo primordial no es conocer como fin último a las familias, sino que pretendemos a través de ellas conocer más profundamente a las sociedades.



Estudios/Investigaciones, 68

ISBN 978-950-34-1691-4

**IdIHCS** Instituto de  
Investigaciones en  
Humanidades y  
Ciencias Sociales

